

AAC 2, 1991, pp. 291-308

## NUEVOS TESTIMONIOS EPIGRAFICOS REFERENTES AL ABASTECIMIENTO DE AGUA PUBLICA A LA *COLONIA PATRICIA* (\*\*)

J.M. BERMUDEZ CANO,  
R. HIDALGO PRIETO (\*)  
A. VENTURA VILLANUEVA (\*)

### 1. Introducción

Presentamos en este breve trabajo, a modo de noticia, dos inscripciones recientemente descubiertas en nuestra ciudad. Ambas piezas hacen referencia a la misma donación de fuentes públicas por parte del mismo individuo, y curiosamente las inscripciones aparecieron el mismo día - 15 de Enero de 1990- en dos solares urbanos, separados entre sí más de doscientos metros, en los que efectuábamos excavaciones arqueológicas de urgencia autorizadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. No acaban aquí las coincidencias: los dos epígrafes aparecieron en contextos similares, concretamente, reaprovechados como sillarejos en la cimentación de muros medievales. Ambos textos se complementan, y permiten una aproximación a la importante faceta del abastecimiento de agua pública a la *Colonia Patricia*, desde la captación y conducción a través de acueductos, hasta la distribución para su uso, pasando por los aspectos urbanísticos que esta infraestructura básica conlleva.

### 2. Inscripción nº 1

Fue hallada en el solar nº 13 de la c/Ramírez de las Casas-Deza de Córdoba. Apareció reutilizada, formando parte de un muro medieval islámico de sillarejo a soga y tizón, con el interior del mismo relleno de mampuesto suelto. Debido a sus dimensiones fue

---

(\*) Universidad de Córdoba.

(\*\*) El apartado n.º 3 fué redactado por R.H.P., el n.º 5 por A.V.V., y los demás son de autoría conjunta. El dibujo es obra de J.M.B.C.

empleada en sustitución de un sillarejo, ocupando el lugar de una soga. En función de su peso se ubicó en la base del muro, con el campo epigráfico dispuesto hacia el interior del mismo.

El texto se inscribe sobre un bloque paralelepípedo de piedra de mina gris con vetas blancas, materia prima autóctona cuyo uso epigráfico mayoritario se documenta en Córdoba desde época tardorrepública hasta momentos flavios.

La pieza se encuentra fracturada por la parte inferior, y presenta desperfectos en las esquinas superiores, así como un fuerte desgaste en las caras frontal y posteriores. Este desgaste es fruto de la reutilización como goznera de puerta del bloque en dos ocasiones, previas a su aprovechamiento definitivo como sillar. Ello se deduce de los dos agujeros de 9 y 6 cm. de diámetro, respectivamente, situados en las esquinas inferiores izquierdas de estas dos caras. Las medidas máximas de lo conservado son 69 cm. de altura, 44 cm. de anchura y 29 cm. de grosor. El soporte epigráfico se compone de al menos dos cuerpos cúbicos, separados entre sí por un juego de molduras. En concreto, de arriba abajo, son las siguientes: faja, filete, cuarto de círculo y filete. Las molduras se desarrollan longitudinalmente por las cuatro caras del bloque, y las medidas de molduraje son: 8 cm. de altura, 44-29 de anchura (cara frontal y lateral, respectivamente), y 3 de grosor.

El cuerpo superior, con unas medidas de 44x39x27 cm., presenta sus caras alisadas, y en él se desarrolla la inscripción en seis líneas. El campo epigráfico, no rehundido, de 38x31 cm., se encuentra rodeado por una moldura en forma de doble "ese" delimitada por biseles.

El cuerpo inferior, de 17x40x28 cm., fracturado por abajo, presenta en el centro de su cara frontal una oquedad circular de 13 cm. de diámetro y una profundidad de 7 cm. En el fondo de la misma se encuentran tres pequeños agujeros rectangulares dispuestos triangularmente con vértice hacia abajo, que parecen muescas de anclaje de espigas metálicas. A pesar de lo dañado de la superficie original en este sector del soporte, se aprecia un rebaje en forma de media caña longitudinal que arranca de la oquedad hacia abajo. Este conjunto está rodeado por una moldura en forma de "ese" entre biseles y trazado ovalado, de la que sólo se conserva la parte derecha de la misma (Fig. 2).

La inscripción está realizada en bella letra *capitalis quadrata* con pies poco marcados. La *ordinatio* es muy cuidada, concebida a partir de un eje central, si bien a veces se acumulan letras al final de las líneas. Las letras son de factura muy regular, a pesar de no conservarse restos de guías, y el tamaño de las mismas disminuye en cada línea. Así, en 1.1 tienen una altura de 3 cm., en 1.2 de 2,5 cm., en 1.3 de 2,5 cm., en 1.4 de 2,3 cm, y en líneas 5 y 6 de 2 cm. Las interlíneas son todas de 2 cm., a excepción del espacio entre líneas 2 y 3, de 4 cm. La interpunción, ausente en 1.4, es triangular simple con vértice hacia arriba, algo propio en inscripciones julio-claudias tempranas en Córdoba, época a la que cabe atribuir el texto en base también a la paleografía y otros arcaísmos léxicos y formularios que trataremos a continuación.

El texto dice (Fig. 1):

[·] ·CORNELI [·-·]  
SERG·AED·II·VIR  
LACUS·SILICEOS  
EFFIGIES AHENEAS  
DE·SUA·PECUNIA  
FECIT  
·

La transcripción sería:

[L] Corneli[us]  
Serg(ia tribu) Aed(ilis) (Duo)vir  
lacus siliceos  
effigies aheneas  
de sua pecunia  
fecit

La restitución del praenomen Lucius se basa en la inscripción nº2. Destaca la ausencia del cognomen, así como el adjetivo “aheneus”, muy infrecuente en inscripciones. Ambos aspectos pueden considerarse arcaísmos en epigrafía. También la *tribus* del personaje, la *Sergia*, que remite a la fundación de *Corduba* como Colonia Latina (1).

Como vemos, se conmemora en la inscripción el acto evergético del edil y duumvir L. Cornelius, quien costea con su propio dinero la erección de varios *lacus* de piedra decorados con apliques broncíneos. El personaje era desconocido hasta el momento aunque no cabe duda de que, atendiendo su carrera política, perteneció a la élite local. La *gens Cornelia* es una de las más influyentes en la Bética desde tiempos tardorrepublicanos (CASTILLO, 1965: 68). Tenemos el ejemplo de los Balbos de *Gades*, que alcanzaron las más altas cotas del *cursus honorum* en Roma (RODRIGUEZ NEILA, 1973). En Córdoba es éste el primer Cornelius conocido que haya desempeñado cargos en la administración ciudadana. La ausencia de cognomen hace difícil una identificación prosopográfica del

---

(1) La fundación de *Corduba* y los diversos status jurídicos que posee a lo largo de la historia es una cuestión largamente debatida por la historiografía. El estado actual de nuestros conocimientos puede consultarse en Stylow, 1989, 3/51-3/54. Lo que sí parece claro es que durante los siglos II y I a.C. es una colonia latina, cuyos ciudadanos se inscriben en la *tribus Sergia*. A partir de su elevación de status a *colonia civium romanorum*, lo que probablemente ocurre de la mano de César tras el *Bellum Hispaniense*, los nuevos ciudadanos se inscriben en la *tribus Galeria*.

personaje, de modo que desconocemos (y desconoceremos) a qué rama familiar pertenecía. En cualquier caso la importancia de la inscripción es manifiesta: se documenta un nuevo edil y duumvir cordobés, a nuestro juicio uno de los más antiguos conocidos. En efecto, por la cronología de la inscripción propuesta, así como por las tareas de infraestructura urbana en las que participa, que deben enmarcarse en la política de reconstrucción de la ciudad tras los destrozos sufridos durante la Guerra Civil, seguramente L. Cornelius conoció la promoción de status de su patria chica desde colonia latina a colonia *civium romanorum*. También en época julio-claudia, desempeñó la edilidad y el duumvirato T. Mercello Persinus Marius, a quien conocemos por dos inscripciones halladas en Córdoba y Palma del Río (STYLOW, 1988: 119).

Queda por aclarar el objeto de la donación. El término “LACUS” tiene varias acepciones. Puede significar lago, también depósito de aguas terminal de una conducción, y por último, surtidor o fuente. En Frontino hallamos las tres acepciones documentadas (2). En nuestro caso creemos que el significado correcto es fuente. El hecho de que se donen varios *lacus* decorados con figuras de bronce hace improbable que se trate de depósitos terminales. Además, y lo que es más importante, el soporte de la inscripción constituye uno de los surtidores de estas fuentes: el texto se inscribe sobre un *lacus*. En la oquedad del cuerpo inferior iría engarzada la efigie broncea, que actuaría de grifo por el que manaría el agua. El rebaje en la piedra bajo la oquedad constituye el hueco para la tubería de alimentación, fabricada habitualmente en plomo. Este bloque iría superpuesto o adosado a una alberca o pilón que recogería el agua y serviría de reserva (vid. reconstrucción en fig. 7).

Fuentes de este tipo se conservan en Pompeya más de cuarenta, que se distribuían aproximadamente una por cada manzana de casas o ínsula (vid. infra). Por último, en la mayoría de ocasiones que Frontino usa el término *lacus* se refiere a un surtidor de agua para el público, a una fuente no monumental.

Conocemos en Hispania a través del C.I.L. otras inscripciones que recogen donaciones similares de fuentes, aunque no hemos tenido la oportunidad de realizar una autopsia de los soportes, que sin duda sería de gran interés con vistas a elaborar una tipología de carácter arqueológico de este tipo de surtidores, eminentemente utilitarios pero no exentos de cierta “suntuosidad”.

Así, un epígrafe de Ilugo (CIL II, 3240) recuerda la construcción de un acueducto, la infraestructura de cañerías de plomo de distribución de agua, y un número indeterminado de surtidores, también decorados como en nuestro caso:

---

(2) El término *lacus* aparece 19 veces en Frontino (De aquaeductu urbis Romae, índices de la Edición de T. González Rolán, Madrid, C.S.I.C. 1985). De ellas, en dos ocasiones, 11,3 y 71,1, se traduce como lago o estanque, y en el resto de las ocasiones es inequívoca su traducción como “surtidor” o “fuente pública no monumental”. Sólo en 129,4 el editor lo traduce por “depósito terminal de acueducto”, aunque por el contexto encajaría también la acepción anterior.



“Annia L(ucii) f(ilia) Victoriana [ob] memoriam M. Fulvi Moderati mariti et M(arci) Fulvi Victorini f(ili) aquam sua omni impensa perduxit factis pontibus et fistulis et lacus cum suis ornanmentis dato epulo dedicavit”

En otros casos se especifica el número de pilones o fuentes construidos (CIL II 1071, Arva):

“...ius M. f(ilius) Pap(iria tribus) Longinus Ilvir bis praef(ectus) ter lacus X (decem) cum aeramentis dedit”.

Es curioso constatar el empleo del término “aeramentum”, referido sin duda a la grifería del pilón fabricada en bronce (RODRIGUEZ NEILA, 1988: 249, n. 106), término por lo tanto asimilable a nivel conceptual con el empleado en nuestra inscripción (*effigie ahenea*).

### 3. Interpretación arqueológica del soporte

Esta inscripción, pues, se dispuso formando parte de una fuente, presumiblemente del tipo común atestiguado principalmente en Pompeya (RICHARDSON, 1988: 57-59). Se trata de fuentes o surtidores públicos que habitualmente se ubican en el cruce de los *cardines* y los *decumani*. En la mayoría de los casos se disponen en las calles principales, cerca de los laterales, fuera del paso del tráfico. Están perfectamente distribuidas por la trama urbana de modo que ningún ciudadano tuviera que desplazarse a más de dos manzanas de su residencia para conseguir agua.

Normalmente estos *lacus* se construyen mediante cuatro losas, sujetas con remaches por la parte superior y dispuestas en vertical formando una especie de “pilón” rectangular o alberca, cuyas medidas se sitúan en torno a 1 m. de largo y algo menos (unos 70 cm.) de ancho. La base de esta cubeta suele pavimentarse con tegulas cubiertas de *opus signinum*. El desagüe está formado por una acanaladura o rebosadero dispuesto en la parte superior de uno de los lados mayores, normalmente frente al surtidor y que vierte directamente a la calle o a un sumidero ubicado al pie de la fuente. El material constructivo constatado en los numerosos ejemplos pompeyanos suele ser de escasa calidad, salvo en el caso de la fuente de *Concordia Augusta* y la cercana a la *Porta Marina*, en las que se adivina por su suntuosidad la acción de un evergeta.

El conjunto de la obra se completa con un relieve tallado junto al surtidor con diversos motivos: una cabeza (de león u otro animal, gorgona, río u otra divinidad) de cuya boca brota el agua, un motivo circular convencional (escudos o rosetas) con la cañería dispuesta en su centro y, finalmente, modelos diversos como un gallo con alas desplegadas dispuesto en el borde de un recipiente, o un halcón en vuelo sujetando una liebre del cuello en el que el agua surge de la boca de la liebre. En la mayoría de los casos son relieves únicos que no se repiten. Sólo en raras excepciones -una cabeza de toro, dos máscaras

trágicas y algunos escudos- se repiten los motivos.

En el caso que nos ocupa llama la atención la disposición del epígrafe, con la dedicación inscrita encima del surtidor, rompiendo con la tendencia general en este tipo de estructuras.

Junto a estas fuentes se sitúan las columnarias, normalmente a los lados de la calle. Consisten estas estructuras en pilares de albañilería que en uno de sus lados presentan una acanaladura para embutir la cañería, por la que sube el agua hasta la zona superior de la torre. Aquí era recogida en un pequeño depósito presumiblemente de metal, desde el que otra tubería conducía el agua a la fuente. Estas columnarias se sitúan entre la conducción de agua y el *lacus*, y su funcionalidad es disminuir la presión del agua, evitar los problemas de burbujas de aire en los cambios topográficos del recorrido de la canalización y actuar como depósito de reserva de agua para el mismo surtidor (FERNANDEZ CASADO, 1983: 533).

La tipología de estas fuentes habría que ponerla en relación con otro hallazgo efectuado en la misma excavación de la que procede la pieza. En dicha excavación, actualmente en curso, se ha podido documentar también la infraestructura de una calle. Se trata de uno de los *decumani*, cuya orientación es E-W casi perfecta, con una ligera desviación hacia el SE que no supera los 5°. Tenía una anchura mínima de siete metros y de su pavimentación, robada en época tardía, no se ha detectado por el momento resto alguno (3). Sí se ha conservado, como hemos dicho, la infraestructura, que estaba formada por una cloaca rectangular de 90 cm. de altura y 70 cm. de ancho, con cubierta adintelada a base de sillares. En los muros laterales se emplean sillares o bien mampostería careada al interior, mientras que en la base -documentada de momento en un espacio reducido- sólo se utilizaron sillares.

La cloaca mantiene lógicamente la orientación de la calle, aunque se sitúa ligeramente basculada hacia el norte. Sobre ella, se ha conservado la cimentación de una fuente (Fig. 5) del tipo esbozado más arriba: un sumidero cuadrangular -de 5 cm. de lado- a base de ladrillos y a 80 cm. al sur de éste, una tubería de plomo vertical, embutida en una plataforma rectangular de argamasa de cal y arena. Esta estructura se encuentra a dos metros del límite norte de la calle. En función de la situación de la tubería y el sumidero, la fuente se orientaría hacia la línea de fachada norte, quedando un espacio de tránsito de dos metros entre ella y el edificio inmediato. Esta disposición difiere de la tendencia habitual consistente en orientar la fuente hacia el centro de la calle. El sumidero, que conecta directamente con la cloaca, no se emplea exclusivamente para la fuente, sino que a él también vierte una canalización de ladrillo y tégulas -bajo pavimento- que recogía las aguas residuales del edificio inmediato.

---

(3) Sólo se ha detectado una losa del tipo habitual constatado en otras calles de la ciudad -en pudinga-. Esta se encontró en la zona de la calle aunque fuera de contexto: dentro de una bolsada provocada por remociones modernas.

No se ha documentado estructura alguna que se pueda relacionar con la columnaria, que se supone inmediata. Posiblemente ésta se situó en la acera opuesta, hipótesis que sólo la excavación en esa zona nos permitirá confirmar.

#### 4. Inscripción nº 2

Fue hallada en un solar sito en la c/ Ambrosio de Morales nº 4, recayente a la calleja de Munda. Se trata de la esquina superior izquierda de un bloque paralelepípedo de piedra de mina gris con pocas vetas blancas. Se conserva parte de la cara frontal, alisada, y parte también de las caras superior y lateral izquierda, ambas someramente debastadas (Fig. 4). Las medidas de lo conservado son: 20,5 cm. de altura, 23 cm. de anchura y 11 cm. de grosor. Apareció reaprovechada como sillarejo o ripio en la cimentación de un muro medieval. El campo epigráfico se encuentra rodeado de una moldura simple en forma de filete o listel, de 1,4 cm. de ancho. Esta moldura se desarrolla también entre líneas 2 y 1, de modo que esta última resalta con respecto al resto del texto. También destaca por la diferencia de tamaño de las letras. En 1. 1 la altura de las mismas es de 4,5 cm., para disminuir en 1.2 a 3,5 cm., y en 1.3 a 3 cm.

La letra es *capitalis quadrata* con pies poco desarrollados. Característico es el trazo de la “Q” horizontal tangente al círculo, y los ápices de la “N” en la base y extremo del primer y último trazos verticales. La interpunción conservada es en forma de punto triangular con vértice hacia arriba. Estas características paleográficas nos remiten a época julio-claudia, al menos en lo que a la epigrafía cordobesa se refiere.

La lectura es la siguiente (Fig. 3):

AQ [---]  
 L·CORNE[---]  
 II·VIR·LAC[---]  
 -----

Antes de proponer una transcripción se hacen necesarias unas breves consideraciones. Pensamos que, exceptuando la primera línea, el texto conservado coincide con el de la inscripción nº 1. La *ordinatio* es diferente, de modo que el cómputo de letras por línea en este epígrafe (unas 17), daría una distribución del texto completo en 4 líneas. Esto significa que el soporte epigráfico en este caso tendría una tendencia apaisada, rectangular con lado mayor horizontal. Es por lo tanto diferente al *lacus* sobre el que se halla la inscripción anterior, que presenta una disposición vertical. Esta hipótesis se refuerza si

atendemos a otros detalles, como son la molduración del campo epigráfico, y el tratamiento diferente de las caras laterales y posterior del soporte que nos ocupa. Creemos, por lo tanto, que nos encontramos ante un bloque para embutir en una obra de fábrica. Por todo esto, a pesar de las similitudes a primera vista, creemos que es importante resaltar las diferencias entre las dos piezas con objeto de aproximarnos a una ajustada comprensión de la funcionalidad de esta segunda inscripción.

La clave reside en las letras conservadas de la 1.1. Teniendo en cuenta el contexto hidráulico en el que nos movemos, nos parece evidente que allí se nombraba al acueducto del que se alimentaban las fuentes donadas por L. Cornelius.

Aunque no tenemos restos del nombre de este acueducto, atendiendo a la cronología propuesta para las inscripciones, no nos parece arriesgado pensar en un *Aqua Augusta*, un acueducto construido y nombrado bajo el mandato y en honor de Octavio Augusto.

Por todo ello, la reconstrucción que proponemos es:

Aq[ua Augusta]  
(vacat)  
L. Corne[lius Serg(ia tribu) aed(ilis)]  
(duum)vir lac[us siliceos]  
[effigies aeneas de]  
[sua pecunia fecit]  
-----

## 5. Consideraciones arqueológico-topográficas

Estas inscripciones nos informan de la construcción de la infraestructura de abastecimiento de agua pública a la *Colonia Patricia*. Por los datos de que disponemos, esta infraestructura data del reinado de Augusto. Estaríamos ante un ejemplo más de monumentalización de ciudades en época augustea. En Córdoba esta monumentalización fue evidente, y, a pesar de los escasos datos arqueológicos disponibles, sabemos que se plasmó, al menos, en la construcción del puente de piedra y en la reestructuración del foro colonial (STYLOW 1989: 3/54, 3/62). En este caso, las necesidades de un abastecimiento de agua permanente y de cierta entidad podrían explicarse por el aumento de población que sufriría la colonia tras la *deductio* de veteranos efectuada por el Princeps (STYLOW, 1989: 3/54). La existencia de este *Aqua Augusta* se sospechaba en base al hallazgo de una inscripción recientemente publicada en la que se citaba un *Aqua Nova Domitiana Augusta* (STYLOW, 1986: 285-289). Según este autor, el nuevo acueducto flavio se hubiera construido para abastecer a las partes bajas de la ciudad y especialmente al nuevo



foro provincial (ubicado en los “Altos de Santa Ana”) al que cabría asociar una fuente colosal descubierta en la c/ Saravia (MARCOS VICENT, 1985: 243 nº 74). Por tanto, el acueducto que aparece en nuestro epígrafe nº 2 es el *Aqua Vetus* que se sobreentiende en el texto flavio, cofirmandose así tanto la existencia del mismo como su cronología augustea. En nuestra opinión, este sería el primer acueducto cordobés. Con anterioridad a su construcción, los habitantes se abastecerían de la abundante agua del subsuelo y de la recogida en los *impluvia* de las casas.

No acaba aquí el interés de estos testimonios epigráficos. La inscripción nº 2, que cita las donaciones de fuentes, y también el acueducto del que se abastecían, hubo de estar originalmente integrada en un ambiente epigráfico acorde con el texto, es decir, en relación tanto con los *lacus* como con el acueducto. Pensamos que este lugar podría ser el *castellum aquae* o depósito final de distribución de aguas del acueducto. En efecto, según Vitrubio los acueductos debían verter el agua a su entrada a la ciudad en un depósito compartimentado en tres receptáculos desde los que se dividiría el caudal de agua para abastecer, de un lado a los baños y edificios públicos, de otro a las fuentes públicas, y, por último, a los particulares, de modo que para cada finalidad la red de cañerías fuera diferente y se pudiera siempre controlar el abastecimiento según las necesidades (*De architectura*, VII, 7). En Pompeya esta construcción se conserva perfectamente, ubicándose en la Puerta del Vesubio (FERNANDEZ CASADO 1983: 529). Un edificio de distribución similar debió existir en *Corduba*, y en él, junto al divertículo desde el que arrancara la conducción de agua destinada a los *lacus*, debió situarse empotrada nuestra inscripción nº 2.

Esta hipótesis es muy interesante, y aunque se demostrase lo contrario, no deja de ser curioso el hecho de que los dos únicos testimonios epigráficos de acueductos cordobeses hayan aparecido en el entorno de una puerta de la ciudad romana: concretamente la del lienzo Este de la muralla; la “puerta de Roma o del Hierro” (4). Justo por esta puerta penetraba en la ciudad la *via augusta*, por lo que hemos de suponer que constituía la entrada principal. De hecho este lugar se reestructura en época flavia o ligeramente anterior con la construcción del imponente templo de la c/ Claudio Marcelo (STYLOW, 1989: 3/59). Por todo ello nos atrevemos a sugerir que fue por esta puerta por la que entraban a la ciudad los acueductos constatados, y no por la del lienzo Norte como se suponía hasta ahora (IBAÑEZ, 1983: 351-352). Un análisis topográfico detallado a partir del plano de 1884 de D. Dionisio Casañal -primero conocido con curvas de nivel- nos sugiere el trazado más adecuado para estos acueductos. Discurrirían desde la captación en la sierra, al Noreste, hasta la esquina nororiental de la muralla, para seguir paralelos a o cabalgando sobre el lienzo Este de la muralla, a lo largo de la actual c/ Alfaro, entrando

---

(4) La inscripción del *Aqua Nova Domitiana Augusta* apareció en un solar de la c/ S. Pablo, a escasos 40 mts. al Este de la puerta del Hierro. El lugar de hallazgo de nuestra inscripción nº 2 dista unos 80 mts. al Sur de dicha puerta.

en la ciudad por la ya citada puerta del Hierro, donde las cotas de altitud -suponiendo una construcción de arcadas- permitirían abastecer a las partes más altas del interior de la ciudad (5).

---

(5) La parte más alta de Córdoba, un reducido sector en el entorno de la actual c/ Obispo Fitero, se ubica a una cota de 123 mts. s.n.m. El lienzo Este de la muralla discurriría paralelo y al Oeste de la actual c/ Alfaro, siguiendo aproximadamente la cota 115-116 mts. s.n.m. En el caso de que los acueductos aprovecharan la muralla como arquería, el nivel hidrostático podría mantenerse rondando los 121 mts., con lo que sería posible abastecer de agua a todo el interior de la ciudad. Creemos que en apoyo de la hipótesis de entrada de los acueductos por la puerta del Hierro, se puede traer a colación el hecho de que en época medieval, tras la reconquista, en parte los acueductos seguían en funcionamiento, de modo que manaba agua bajo la muralla en las cercanías del convento de S. Pablo (C. Alfaro, junto a dicha puerta). La noticia se recoge en un documento del año 1241, por el que Fernando III concede tales aguas al convento de S. Pablo: "*Condo no itaque vobis et concedo in Corduba illum locum con suis pertinentiis ubi Monasterium situm manet cum toto illo quem fratres a principio habuerunt ex donatione mea et cum tertia parte aquae que fluit subter murum et circa intermurales inter Xerquiam et Almedinam et influit in Guadalquivir prope portam de Piscateria et cum totocano illo per quem fluit aqua in Monasterium et in Hortum quem canum iidem fratres propiis laboribus confluxerunt*".

Biblioteca Nacional, Ms. 13.077. *Privilegios reales, donacionales y gracias de la Iglesia de Córdoba*. Dd-96, f. 81r.v.

## Bibliografía

ANDERSON, E.B. (1990) "Fontains and the Roman Dwelling. Casa del Torello in Pompei". *J.d.I.*, 105, 207-236.

CASTILLO, C. (1965) *Prosopographia Baetica*. Pamplona.

FERNANDEZ CASADO, C. (1983) *Ingeniería hidráulica romana*. Madrid.

LOPEZ, M. - POVEDANO, A. (1987) *Fuentes de Córdoba*. Córdoba.

MAIURI, A. (1931) "Pozzi e condutture d'acqua nell'antica Pompei". *Notizie degli Scavi*, 546 ss.

MARCOS, A. - VICENT, A.M. (1985) "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba". *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza. 231-252.

MESCHINI, S. (1963) "Ninfei e Fontane". *E.A.A. V. Roma*. 505-512.

NEUERBURG, F. (1965) *L'Architettura delle fontane e dei ninfei nell'Italia antica*. Nápoles.

RICHARDSON, L. (1988) *Pompeii. An Architectural History*. Londres.

RODRIGUEZ NEILA, J.F. (1973) *Los Balbos de Cádiz*. Cádiz.

RODRIGUEZ NEILA, J.F. (1988) "Aqua publica y política municipal romana". *Gerión*, 6. Madrid. 223-252.

STYLOW, A.U. (1986) "Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania". *Gerión*, 4. Madrid, 185-311.

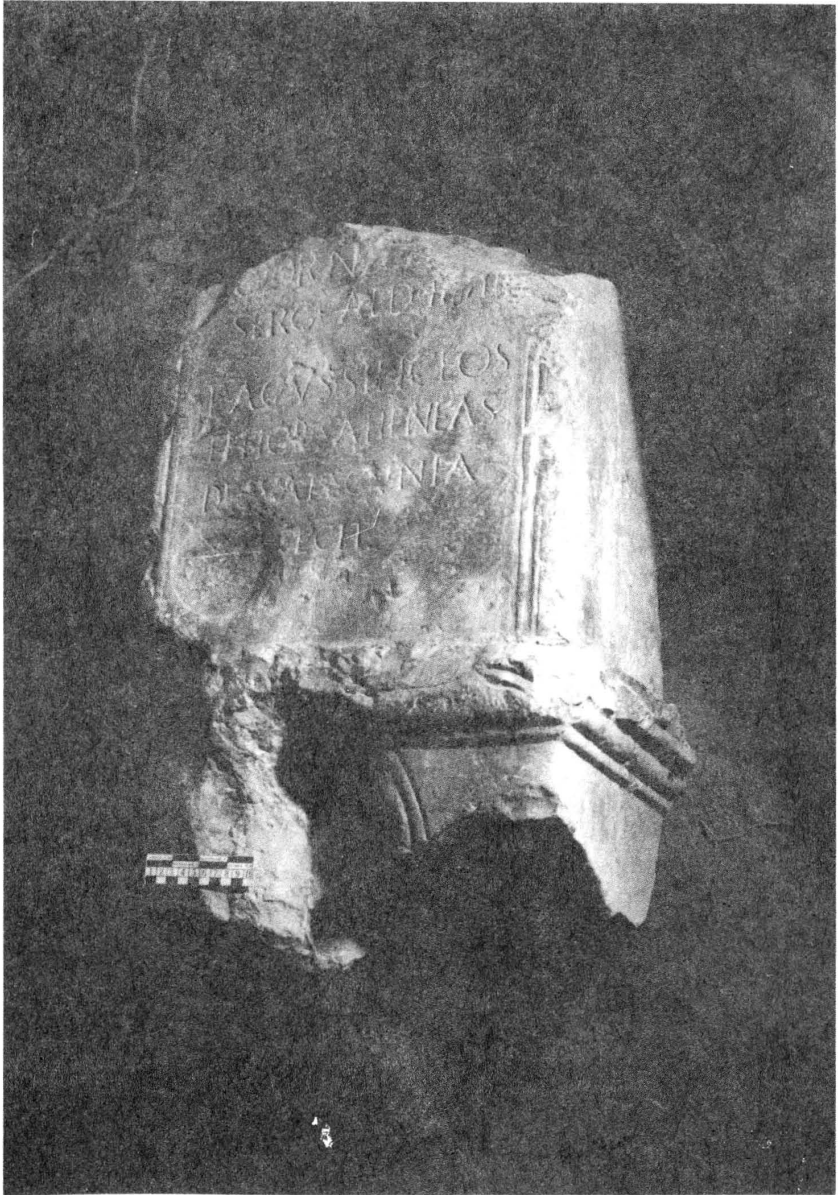
STYLOW, A.U. (1988) "Epigrafía romana de Palma del Río". *Ariadna 5*. Córdoba. 148-159.

STYLOW, A.U. (1989 e.p.) "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana". *Akad. phil.-hist. Abhandlung 103: Zanker, Römische Städte in Spanien*



Fig. 1. Inscripción nº 1: Detalle del texto





**Fig. 2. Inscripción nº 1: Vista general del soporte**



**Fig. 3. Inscripción nº 2: Detalle del texto**



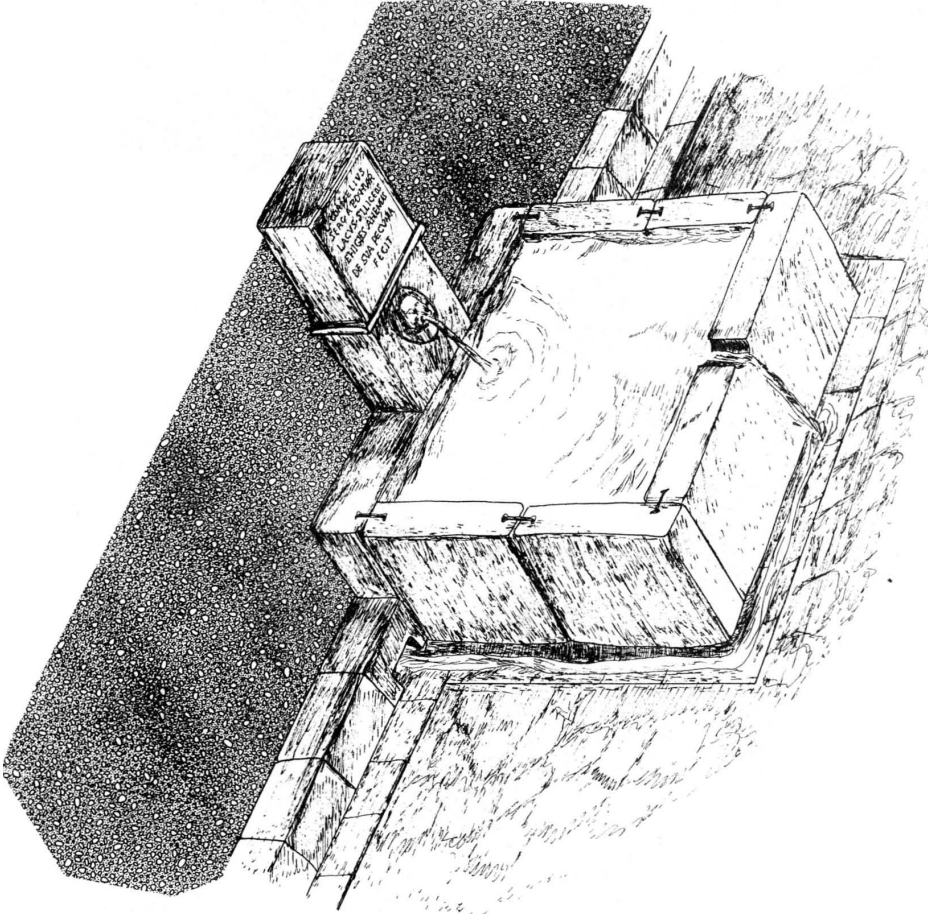


**Fig. 4. Inscripción nº 2: Vista general del soporte**



**Fig. 5. Excavación en C. Ramírez de Las Casas-Deza: Restos de cimentación fuente:  
1) tubería de plomo - 2) sumidero - 3) cubierta de la cloaca**





**Fig. 6. Reconstrucción ideal del lacus**



**Fig. 7. Fuente de Pompeya**